

Una Preocupación

Por Julio Brea Franco

La Junta Central Electoral ha dejado abierta oficialmente la campaña electoral. Los partidos han intensificado impetuosamente su labor de proselitismo y de convencimiento del electorado, con miras a obtener su favor en la contienda del 16 de mayo próximo. Y decimos intensificado, y no iniciado, porque la campaña electoral comenzó desde hace tiempo tanto para el Reformista como para los partidos de la oposición, aunque para estos —hay que decirlo— con represión y limitaciones. A medida que han ido avanzando los meses el panorama político y electoral dominicano se va perfilando. Ya se están definiendo los candidatos y las fuerzas que terciarán en el torneo. Conviene entonces, y es legítimo, meditar al respecto.

Que el doctor Balaguer aspire a un nuevo período de gobierno está ya del todo descontado. La locomotora del reeleccionismo ha hecho mucho camino y en declaraciones públicas, en ocasión de su último viaje a los Estados Unidos, el máximo líder del Reformismo admitió que es la única opción de su partido.

Balaguer busca, pues, la reelección. Bien, ¿pero quién será su compañero de boleta? —inquieren muchos. Se piensa que reside precisamente ahí la clave del futuro inmediato del sistema balaguerista. La atención converge al momento en que tomará la decisión, y esto, porque se piensa con razón que por circunstancias inexorables de la vida humana, este será posiblemente su último período de gobierno. Dadas estas circunstancias, el candidato a la vicepresidencia podría ser el sucesor de su ingente capital político. Esta podría ser una posibilidad. Y puede serlo si se reflexiona en torno al pensamiento político de nuestro gobernante, el Balaguer estadista con sentido histórico. Partiendo entonces de esta consideración, Balaguer se prepararía a entregar su lanza a un heredero con fuerzas y condiciones para continuar la lucha y perpetuar su obra. Pero esta —repetimos— es tan solo una posibilidad. Una posibilidad en la que muchos piensan. Es más: en la que muchos quieren pensar. Por el bien de este país.

Otros, menos optimistas, argumentan: Balaguer es un hombre con una gran formación "dominicana", un filósofo del Estado dominicano, un hombre que al manejo de la cosa pública ha dedicado toda su vida. Y es precisamente por esa formación y por esa experiencia que conoce íntimamente la naturaleza del Poder. Sabe que su basamenta estriba en lo personal, que éste —el nuestro— es un sistema sin posibilidades de sucesión. Entonces, desde este punto de vista no se podría contemplar la sucesión: para heredar a Balaguer habría que ser otro Balaguer. Y esto es imposible. De todos modos, el problema continúa siendo una incógnita. ¿Qué carta jugará?

En la otra trinchera, en la oposición, predomina un partido, el PRD, con un liderazgo débil. Débil e incapaz de capitalizar las fuerzas que logró aglutinar, fuera del partido, uno de los precandidatos. La no selección de Jorge Blanco constituyó un grave

error político que puso en evidencia la poca visión de la dirección y la debilidad con otras fuerzas de la oposición despojándose de su ropaje de autosuficiencia que presenta cuando recibía las visitas y las ofertas de las distintas parcelas políticas. ¿No es esto un reconocimiento implícito de la propia debilidad?

Los resultados de la IX Convención —¿vale la pena retornar sobre el tema?— se explican. Las estructuras del partido habían sido conquistadas por el trabajo tesonero —¿por qué no reconocerlo?— de don Antonio Guzmán. Por eso el fenómeno Jorge Blanco no fructificó internamente. Obtuvo un masivo apoyo externo pero no interno. Y los que iban a decidir eran los delegados, no los de "afuera". La dirección captó la situación pero no actuó en consecuencia, porque no quiso o por temor a los "fantasmas". Ahora se van a cosechar los frutos negativos.

Se ha arguido, y con el reproche de crítica, que quienes pensaban que la candidatura de Guzmán no pegaría no habían hecho otra cosa que elaborar, de buena o de mala fe, una invención. Y aducen como prueba los movimientos genuinamente populares que provocan las caminatas de los candidatos perredeistas. Nadie niega que el PRD es un partido con gran ascendencia popular. Y si este es el partido ¿Por qué no lo han de tener sus candidatos? Pero el problema no es éste. El problema es que en este país, sin tradición democrática, hablar de una candidatura potable no significa solo concretarse a verificar el grado de popularidad con que cuenta. Esto nos parece una ingenuidad. En el juego político existen otros factores de gran peso específico, y tratando de desconocer esta realidad, se ingresa súbitamente en el campo del subjetivismo y de la emotividad política generadores de contraproducentes esperanzas. ¿Acaso no se violó el sentir popular en el 1963? ¿Acaso el factor exógeno no condiciona nuestra política? ¿No se dice que somos un país dependiente? Pensamos que quienes sustentan estos argumentos lo hacen sinceramente pero desde una posición político-partidista determinada. Y sin embargo lo importante del momento político no es "echar agua al molino" de un candidato en específico, con legítimas aspiraciones y méritos acumulados, sino tratar de que este país se enrumbe definitivamente por senderos en que se puedan viabilizar los cambios que las grandes mayorías desposeídas claman con insistencia.

Nos comentaba un amigo, que todavía en nuestro país tienen vigencia los notables. Y en parte tiene razón, pero no podemos olvidar que tenemos un sistema político en transición: que hay una convivencia de lo tradicional y de lo moderno. Para construir una opción política viable en las actuales circunstancias por las que atraviesa el país, no se puede contar solo con un gran respaldo popular; hay que vérselas también con los otros actores del sistema, y más aún, cuando la vía para escalar el poder es la electoral y se compite con un poderoso adversario entronizado en el mismo.

Además, se afirma que la nues-

tra es una sociedad clasista y que el PRD es policlasista: en él están representados los distintos estamentos sociales. Escalar el poder es una cosa. Gobernar es otra. Una opción viable tiene que ser representativa. Todos tienen que sentirse reflejados y representados. Si sectores poderosos no lo sienten así, ni van a dar el apoyo, pero tampoco, en la mejor de las hipótesis, van a dejar gobernar.

Pero esto de los notables es también relativo. El fenómeno Jorge Blanco se impone, adquiere fuerza, porque nace en un partido popular con una sólida estructura. No es el notable, pero hombre de partido. Es más: perredeistas, que es mucho decir.

Una prueba adicional a lo que sostenemos se puede encontrar en el bloque que se intenta edificar alrededor de un hombre potable para los círculos del poder, como es el licenciado Francisco Augusto Lora. Si esta opción, aún reforzándola con un candidato a la vicepresidencia representante de los grupos económicos, no obtiene el apoyo de un partido popular que le confiera el respaldo necesario, no tiene tampoco, creemos, muchas posibilidades.

Existe una sensación de un gran vacío político. De la ausencia de una opción factible que pueda ser blanco de las esperanzas de los tantos dominicanos deseosos porque nuestra situación mejore en beneficio de todos. Hay una ausencia de liderazgo que produce una sensación de indiferencia de amplios sectores ante la proximidad de un comicio electoral. Y la situación es más preocupante cuando se alejan cada vez más las posibilidades de divorciarnos de ese pasado cíclico de estabilidad obtenida en períodos dominados por un caudillo, y de inestabilidad política cuando éste desaparece de la arena.

Existe la sensación de un vacío político y de una falta de liderazgo. No hay perspectivas, al momento presente, de cambios significativos, y no las hay, por la falta de un liderazgo político ecuánime, fuerte, popular y factible. Así nos luce a grandes trazos el inicio del proceso electoral dominicano. Esta es nuestra preocupación.

Pero el nuestro es un país de sorpresas y pueda ser que antes de las elecciones surja una opción que...